

ORACIÓN

Somos ciegos, Señor. Nos cuesta reconocer nuestra propia realidad, la realidad de los demás, hallar nuestro camino en la vida.

Abre los ojos de nuestro corazón:

- para conocerte como luz de todo corazón y de toda vida;
- para saber que nos quieres abiertos a la verdad de tu amor, a las personas que nos rodean, al misterio que nos habita por dentro;

Y muéstranos lo que hay de verdad y de mentira, de autenticidad y de falsedad en nuestro corazón, para que andemos en tu verdad y en tu amor.

TEXTO

MARCOS 6,30-44

«³⁰Y **los apóstoles** se congregan ante **Jesús** y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

³¹Y les dice: “Venid por **vosotros mismos** *privadamente* a un lugar desierto y descansad un poco” (porque eran muchos los que iban y venían y no tenían oportunidad ni de comer).

³²Y se fueron en la barca, *privadamente*, a un lugar desierto.

³³Y les vieron marchar y muchos lo conocieron y corrieron juntos al lugar, a pie, de todas las ciudades, llegando antes que ellos.

³⁴Y, saliendo, **vio mucha muchedumbre** y **tuvo compasión** de ellos, porque estaban como ovejas que no tenían pastor, y **comenzó a enseñarles** muchas cosas.

³⁵Y llegada una hora muy avanzada, acercándosele **sus discípulos** decían: “Este lugar es desierto y la hora muy avanzada. ³⁶Despídelos para que, yendo a las aldeas y ciudades del entorno, se compren ellos mismos algo para que coman”.

³⁷Pero él, respondiendo, les dijo: “Dadles **vosotros** de comer”.

Y le dicen: “¿Vamos a comprar doscientos denarios de pan y se lo damos para comer?”.

³⁸Pero él les dice: “¿Cuántos panes tenéis? Id y mirad”.

Y, averiguándolo, dicen: “Cinco, y dos peces”.

³⁹Y les ordenó sentarse a todos por grupos sobre la hierba verde, ⁴⁰y se sentaron conjunto a conjunto, en unidades de cien y de cincuenta.

⁴¹Y, tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y los daba a **sus discípulos**, para que los distribuyeran. Y los dos peces los dividió entre todos.

⁴²Y comieron todos y fueron saciados.

⁴³Y recogieron doce canastos llenos de trozos [de pan] y lo de los peces.

⁴⁴Y los que comieron los panes eran cinco mil hombres».

COMENTARIO

- Tras el paréntesis en torno a la muerte de Juan Bautista, Marcos retoma el hilo de la narración describiendo el retorno de los discípulos de su viaje misionero (6,30). Desbordados por las multitudes que Jesús ha atraído, los discípulos salen con Jesús para tomarse un tiempo de retiro en un lugar desierto. Sin embargo, la multitud no les deja en paz y se presenta en el lugar al que ellos van (6,31-33). Jesús despliega allí su compasión: enseña a la multitud respondiendo así primero a sus necesidades

espirituales (6,34), y después les da de comer milagrosamente, solucionando de este modo sus necesidades materiales (6,35-44).

Probablemente Marcos ha heredado el esquema de esta historia tan sonada de una fuente tradicional que incluía también el pasaje siguiente (el paso del mar, de Mc 6,45-52). También en Jn 6 encontramos la misma secuencia de alimentación milagrosa, paso del mar y alusión al pan; y eso que es un evangelio *independiente* de Marcos. Nuestra historia responde a un género literario estándar, llamado «milagro de donación», en el que se proveen de forma asombrosa unos bienes materiales que son necesarios. Historias semejantes se cuentan sobre Elías y Eliseo en 1Re 17,8-16 y 2Re 4,1-7.42-44, y sobre Jesús en Lc 5,1-11. En todas esas historias, lo mismo que en la nuestra, el milagro aparece como un acto espontáneo de generosidad, no como respuesta a la petición de una persona que está necesitada, y el mecanismo del milagro queda velado, de manera que solo la abundancia posterior demuestra que ese milagro ha acontecido.

Nuestra historia está contada artísticamente, con un uso especialmente efectivo de *la repetición*. Al comienzo, las dos frases repetidas (un lugar desierto y privadamente) y la repetición por seis veces de la palabra *polys* sirven para crear el escenario (6,31-35). En el centro de la narración, los dos usos de la palabra «comprar» ponen de relieve la respuesta equivocada de los discípulos ante la necesidad. Al final, el uso repetido de «panes» y de «peces» (cada palabra aparece cinco veces: en 6,37.38.41.43.44) y la repetición de «dar» (dos veces: en 6,37.41) marcan la verdadera respuesta a la necesidad. Por su parte, la palabra «comer», que recoge el tema y la problemática fundamental de la narración, aparece en toda ella (6,31.36.37.37.42).

La narración se divide de forma natural en cuatro secciones: la transición, con la creación del escenario (6,30-34), la descripción del problema (6,35-38), la multiplicación/alimentación en sí misma (6,39-42) y las notas conclusivas, con la cantidad de sobras y el número de personas alimentadas, que confirman la magnitud del prodigio (6,43-44).

- 6,30-34: La historia comienza con una comparación implícita y un contraste entre los discípulos de Juan el Bautista, que llenos de tristeza van a recoger su cuerpo decapitado para enterrarlo, y los discípulos de Jesús, que vuelven triunfantes de su viaje misionero, para contar a Jesús lo que han hecho y enseñado (6,30). Hay dos detalles que arrojan una luz más positiva sobre los discípulos de Jesús: a) este es el único lugar de Marcos donde se les llama «apóstoles»; b) y es el único lugar donde se dice que alguien distinto de Jesús enseña. La coincidencia de los dos rasgos es deliberada: los Doce han sido capaces de enseñar y de realizar obras milagrosas *precisamente porque son los enviados de Jesús*, dotados de su misma autoridad escatológica.

La muchedumbre ha seguido a Jesús y a los Doce en su retiro en el desierto (6,33). Los autores ponen de relieve la dificultad histórica que plantea esta parte de la narración: nos hallamos ante un *motivo teológico*, más que puramente histórico. El hecho de que la multitud persiga a Jesús pone de relieve *el hambre espiritual y la esperanza* que él ha suscitado en ellos.

Jesús pasa a dar una respuesta al hambre de la multitud y a la esperanza que muestra; en nuestro pasaje la compasión de Jesús no lleva directamente a realizar un milagro -como es habitual cuando se menciona la compasión de Jesús-, sino a *enseñar a la multitud*; se trata de una fusión típicamente marcana del motivo del poder de realizar milagros con el de enseñar (cf. 1,26-27). Más aún, la respuesta compasiva de Jesús a la muchedumbre le sitúa implícitamente al nivel de Moisés, que enseñó a Israel en el desierto y cuya enseñanza (Torá) había sido comparada con el pan y constituía la respuesta gratuita de Dios a los israelitas, que caminaban errantes, como ovejas sin pastor (cf. Nm 27,17). De un modo semejante, en nuestro pasaje Jesús ve la oscuridad espiritual del pueblo, tiene compasión de ellos y expresa esta compasión del modo más eficaz posible, es decir, enseñándoles.

- 6,35-38: La satisfacción del hambre espiritual del pueblo deja todavía sus vientres físicos vacíos, y nuestra historia se encuentra muy lejos de pasar por alto la importancia de esta necesidad física o del acto milagroso que sirve para remediarla. El gesto de Jesús viene ocasionado por el hecho de que los

discípulos se le aproximan con la sugerencia de que despida a la multitud, pues ha avanzado ya la hora (6,35-36). La solución que proponen los discípulos refleja su ignorancia respecto del poder de Jesús.

La respuesta de Jesús hace que los discípulos vuelvan a su misión apostólica: «Dadles vosotros mismos algo para comer» (6,37a). La palabra que aquí se destaca, «vosotros», forma un contraste con la sugerencia de los discípulos, que querían despedir a los hombres y mujeres del pueblo para que buscaran comida «por ellos mismos». El pueblo no debe ser despedido para que resuelva sus problemas con sus propios recursos, ni debe convertirse en beneficiario de un milagro inmediato de Jesús, sino que *ha de ser alimentado por los discípulos* en cuanto *mediadores* del poder de Jesús. Así, lo que Jesús quiere decir es semejante a lo que dijo santa Teresa de Ávila: «Dios no tiene manos, sino nuestras manos».

Sin embargo, los discípulos reaccionan ante este reto de Jesús con falta de fe e incluso con sarcasmo (6,37b). Esta respuesta constituye un *artificio literario* del narrador para poner de relieve irónicamente la naturaleza extraordinaria del milagro que va a realizarse de inmediato. Pero es también un signo más de la *incomprensión* de los discípulos de Jesús. La repetición de la palabra «comprar» acentúa este tema. Los discípulos, como si se encontraran todavía en el nivel de Mc 6,36, están buscando aún unos medios humanos normales, como son comprar y vender, para aliviar así los problemas de la muchedumbre. Ahora, sin embargo, la incomprensión es todavía peor, como sugiere el paso de la preocupación al sarcasmo en 6,37 («¿Tendremos que ir y comprar doscientos denarios de pan...?»).

Jesús, ignorando el sarcasmo de los discípulos, les dice que miren cuántos panes tienen (6,38a); esta referencia a la comida ofrecerá la «materia prima» para el milagro. El pan y el pescado formaban el alimento básico de la mayor parte de los galileos, como indican diversos pasajes (cf. Mt 7,9-10), pero probablemente estos alimentos tienen además un significado simbólico. El pan era un símbolo de la Torá, de la Ley; y el pan milagrosamente producido (el maná) estaba asociado con la marcha errante de los israelitas por el desierto. Por su parte, el pescado podía asociarse también con el duro camino del desierto, según el texto de Nm 11,22b («¿Podrá juntarse todo el pescado del mar para ellos, para que les sea suficiente?»). Teniendo en cuenta la presencia constante de la tipología del nuevo éxodo, es probable que los cinco panes estén relacionados con los cinco libros de Moisés, la Torá o enseñanza de Dios, que los judíos consideraban su mayor don a la humanidad. Lo mismo que en 6,34 Jesús aparece como el pastor misericordioso, en 6,38 es presentado como el revelador de la verdad divina, al mismo nivel de Moisés. Según eso, el simbolismo de los panes y los peces nos hace ver la multiplicación (alimentación de la multitud) como un *milagro escatológico*, que reasume y sobrepasa los milagros de revelación obrados por Moisés en el desierto.

- 6,39-42: El simbolismo mosaico y escatológico continúa en el relato de la disposición de la muchedumbre para la comida (6,39-40). Ofreciendo una descripción que, a diferencia de los evangelios paralelos, se detiene amorosamente en los detalles, Marcos presenta a Jesús ordenando a sus discípulos que hagan sentarse al pueblo en grupos de comida (*symposia*) sobre la verde hierba. El pueblo obedece, sentándose en grupos separados y ordenados (*prasiai*, como en racimos) de cien y de cincuenta. Estos números son nuevamente recuerdos del éxodo (Ex 18,21.25), pero apuntan también hacia delante, hacia la esperanza de un nuevo éxodo, por medio de un Israel renovado, como muestra la literatura de Qumrán. De igual manera, el primer término empleado para la muchedumbre que se sienta (*symposia*) tiene una vinculación tradicional con la pascua; el segundo (*prasia*) conecta con ideas judías relacionadas con la renovación de Israel como plantación escatológica de Dios.

El pasaje ofrece un *progreso en la transformación del pueblo*, desde *ochlos*, que es una multitud desorganizada (6,34), a *symposia*, que es una reunión de comida (6,39), para desembocar en *prasia*, que es un grupo organizado (6,40). La misma sintaxis sugiere un movimiento de ese tipo. Cuando el Dios del nuevo éxodo se manifiesta a sí mismo, Marcos supone que *el desorden humano se transforma en orden orgánico y paradisiaco*.

Después de haber ordenado a la gente, Jesús se dispone a alimentarla (6,41-42). La descripción de la comida ha sido evocada más tarde en *la narración de la Última Cena* (Mc 14,17-23) y es muy probable que Marcos haya visto la multiplicación/alimentación milagrosa aquí y en 8,1-10 no solo como un recuerdo del éxodo, sino también como una anticipación de la Última Cena y, por tanto, de *la eucaristía*.

Los discípulos desempeñan una importante *función mediadora*, tanto en la alimentación del pueblo como en la forma de llevarlo a cabo, haciendo que se sienta la muchedumbre. Jesús les da a ellos el pan partido y ellos se lo dan al pueblo. Aunque previamente habían rechazado con sarcasmo el mandato de Jesús («dadles vosotros mismos algo para comer»; 6,37), ahora los discípulos cumplen de hecho ese mandato.

Recibiendo el pan de Jesús de la mano de los discípulos y el pescado directamente de manos de Jesús, toda la multitud reunida pudo comer y quedar satisfecha (6,42), sobrando aún gran cantidad de comida (6,43). Para muchos de nosotros, lectores actuales que vivimos confortablemente en el primer mundo y nunca hemos pasado hambre, resulta difícil imaginar el impacto que estas afirmaciones podían producir en algunos de los primeros lectores del evangelio, que habrían pasado hambre con frecuencia. *No es casualidad* que una de las imágenes bíblicas más frecuentes de la gloria de la edad futura (del *eschaton*) sea la de un banquete, donde los participantes podrán comer todo lo que quieran (cf., por ejemplo, Is 25,6-9). Es importante que *no espiritualicemos* y suprimamos esta dimensión material de nuestra historia, la forma en que esta presenta a Jesús como proveedor que se sitúa ante la necesidad del pueblo y ante su deseo de comida material. *Esta dimensión sigue siendo verdadera*, incluso aunque la narración aparezca como un anticipo de la eucaristía cristiana, puesto que en la Iglesia primitiva la eucaristía fue una comida real.

- 6,43-44: La historia termina con dos cifras que confirman la magnitud del milagro: se recogen doce cestas de fragmentos sobrantes y se dice que han sido alimentados cinco mil hombres varones. Doce es un número que tiene gran resonancia, y está asociado con Israel y con la esperanza de una renovación de Israel en el tiempo escatológico; y el número cinco está particularmente asociado con Moisés, el dador del «pan» de la Torá (con sus cinco libros). Así, es probable que esos números conclusivos hayan servido para que los lectores de Marcos recuerden de nuevo que Jesús fue una figura como Moisés, aquel que dio una nueva Torá al Israel renovado.

Nuestra historia presenta a Jesús como el realizador de las promesas del nuevo éxodo: Jesús mismo es el revelador esperado, el pastor del pueblo, el que dirigirá a sus seguidores hasta la victoria final. Sin embargo, él cumple esas esperanzas de una forma que no encaja con el modelo previsto: ofreciendo un banquete en lugar de levantando en armas a un ejército. Más aún, en la conclusión de la historia, a los discípulos se les encarga reunir el pan que ha sobrado, en contraste con lo que sucede en el relato del éxodo (Ex 16,19-20), donde al pueblo se le manda con severidad que no recoja los restos del maná. Esta diferencia puede simbolizar la continuidad del milagro de la eucaristía en el tiempo en que vivía Marcos: el pan sobrante se recoge, de modo que la Iglesia (los pobres de la Iglesia) pueda ser alimentada con los cestos sobrantes de la multiplicación de los panes que Jesús ha realizado. Eso significa que Jesús no solo ha cumplido el modelo mosaico, sino que lo ha trascendido.

Este rasgo será reforzado en el relato que viene a continuación (6,45-52), el cual, por una parte, recuerda la teofanía de Dios a Moisés, mientras que, por otra, presenta a Jesús realizando una función que es propia de Dios, no de Moisés.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

